

**UN NAPOLEÓNICO EN LA ARAUCANÍA, PRIMER CIENTÍFICO FRANCÉS  
RADICADO EN CHILE. CARLOS AMBROSIO LOZIER,  
RECTOR DEL INSTITUTO NACIONAL\***

**A NAPOLEONIAN IN ARAUCANÍA, THE FIRST FRENCH SCIENTIST LIVING IN CHILE.  
CARLOS AMBROSIO LOZIER, RECTOR OF THE INSTITUTO NACIONAL**

**Daniela Lozier Gotschlich<sup>1</sup> & Jaime Lozier Solís**

dani lozier@gmail.com - jlozier@fj.cl

Tres Siglos de Presencia Francesa en Chile

Proyecto Interinstitucional, Chile

DOI: <https://doi.org/10.32735/S2735-61752020000217151>

## **RESUMEN**

Carlos Lozier llegó a Chile en 1822 y se involucró inmediatamente en la vida educativa del país, siendo el primer director laico del Instituto Nacional y responsable de varios proyectos importantes. No obstante, la historiografía nacional, en particular la decimonónica, desmerece a menudo sus méritos y resultados. El objetivo de este artículo consiste en, a partir de fuentes francesas y chilenas, construir primero una crónica nueva de su vida que permita poner en valor su trabajo y, así, mostrar la relevancia de sus actúares y, en un segundo tiempo, explicar el porqué de esta imagen negativa o de esta ignorancia sobre el personaje. Las ciencias anexas de la historia utilizadas en este artículo como la biografía y la prosopografía permiten justamente calificar a los individuos, abordar y entender las diversas facetas mostradas por las personalidades estudiadas y, así, llegar a una comprensión distinta y renovada, aunque no siempre más positiva, lo que no ocurre con Lozier.

**Palabras claves:** Lozier; educación; ingeniería; creación de Estado.

---

\* Artículo recibido el 13 de noviembre de 2019; aceptado el 4 de diciembre de 2019.

<sup>1</sup> Ambos autores son descendientes de Carlos Ambrosio Lozier, radicados en Santiago. La y el autor, agradecen Dr. Patrick Puigmal por sus investigaciones y la puesta a disposición de una parte de la documentación para la elaboración de este artículo. Este artículo forma parte del Proyecto interinstitucional: "Tres siglos de presencia francesa en Chile", patrocinado por la Universidad de Los Lagos, la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Santiago y la Universidad de Concepción.

## ABSTRACT

Charles Lozier arrived to Chile in 1822 and got immediately involved in the educational life of the country, being the first secular director of the Instituto Nacional and responsible of several important projects. Nevertheless, the national historiography, particularly during the nineteenth century, often devalues his merits and results. The goal of this article consists in, with the help of french and chilean documentation, build first a new chronicle of his life that allows to valorate his job so to show the relevance of his actions, and, then explain the reasons of the negative image or the ignorance of this character. The sciences close to history that are used in this article, like the biography and the prosopography permit the qualification of the individuals, the understanding of the various sides showed by the studied personalities and, in this way, the different and renewed comprensión, even if the result may not be not always positive, which is not the case with Lozier.

**Key words:** Lozier; educación; ingineering; State creation.

## Introducción

Carlos Ambrosio Lozier nació en Saint-Philibert des Champs en 1785 y falleció en Arauco en 1865; fue uno de los casi doscientos cincuenta militares napoleónicos que llegaron a Chile en el contexto de su proceso de independencia. Como varios de sus compañeros uniformados, y a pesar de tener un pasado militar, Lozier no sirvió en el seno del ejército chileno, pero puso su conocimiento al beneficio del desarrollo del país. Fue probablemente el primer científico francés que arribó y se radicó en esta zona y uno de los más brillantes llegados durante la independencia, como lo señaló José Victorino Lastarria quien “sintió la influencia regeneradora de la enseñanza del liceo bajo la dirección de Lozier” (2011, p. 59). Contrariamente a la mayoría de sus pares tales como Jorge Beauchef<sup>2</sup>, Benjamín Viel<sup>3</sup> o José Rondizzoni<sup>4</sup>, su nombre no ha pasado a la posteridad por lo menos de manera reconocida, transversal y moderna. Aún más, cuando lo mencionan sus contemporáneos, es a menudo para criticarlo o emitir juicios poco favorables sobre sus actuares y su personalidad. A partir de una larga investigación en Chile y en Francia, podemos hoy día aclarar dichos actuares y dar a nuestro antepasado el realce o, por lo menos, una visión más cercana a la realidad histórica que merece su actuación.

---

<sup>2</sup> Jorge Beauchef, llegado de Francia vía Estados Unidos en compañía del coronel argentino Thompson en 1817, integró el ejército de los Andes, luego el ejército de Chile. Fue nombrado profesor de la primera escuela militar creada por Bernardo O'Higgins en 1817, gravemente herido en Talcahuano y se señala en la toma de los fuertes de Corral y de Valdivia en 1820, en diferentes ataques hacia la isla de Chiloé, incluyendo la campaña victoriosa de 1825-6, en la campaña de liberación del Perú en 1823 y contra los Pincheiras. Nombrado coronel, se retira para instalar en la hacienda de Polpaico, terminando su vida en su casa de calle Merced en Santiago luego de haber escrito sus memorias.

<sup>3</sup> Benjamín Viel, llegó desde Francia a bordo de la “Céleste” con varios compañeros napoleónicos, se distingue durante numerosas campañas en Chile en particular en Chacabuco y Maipú (1817-18), en la expedición libertadora del Perú, en Chiloé y durante la guerra civil de 1829-1830, particularmente en Lircay. Debe entonces exiliarse por no compartir la ideología de los vencedores y vuelve después de 1840 para transformarse en uno de los dos oficiales napoleónicos obteniendo el grado de general del ejército chileno.

<sup>4</sup> José Rondizzoni, oficial italiano del ejército de Napoleón, llegó a Chile en 1817, integró el ejército libertador chileno, sirvió en el Perú (1823) en Chiloé (1824 y 26) y también durante la batalla de Lircay donde escapó de por poco a la masacre por ser uno de los oficiales extranjeros que el ejército del general Pinto quería eliminar. Se exilió durante más de 10 años, volvió a Chile y obtuvo como Viel, el grado de general.

Baptême de  
 Charles François  
 Ambroise  
 Lozier

Le jeudi neuvième jour de décembre mil sept cent quatre  
 vingt quatre à six par moy vicarie Joseph Bapteste  
 un garçon nommé Charles François Ambroise de Lozier  
 de et du legitime mariage de Pierre François Lozier  
 Tailleur habit de profession et de Marie Louise son  
 épouse Le garçon Charles Augustin Lozier aussi Tailleur  
 demurant en la ville de Lisieux le marrié marié  
 Anne Houlette épouse de Jean de chevalier demurant a  
 Gaugarnon, Lin et Lautre avec nous Signés  
 Louis Marie Houlette Bapteste vicarie

1804  
 40  
 1874

**Imagen 1: Acta de bautizo de Carlos Lozier (ver traducción en anexo N° 3).** Fuente: Archivo Parroquial Saint-Philibert des Champs, Francia. (Archivo personal de los autores).

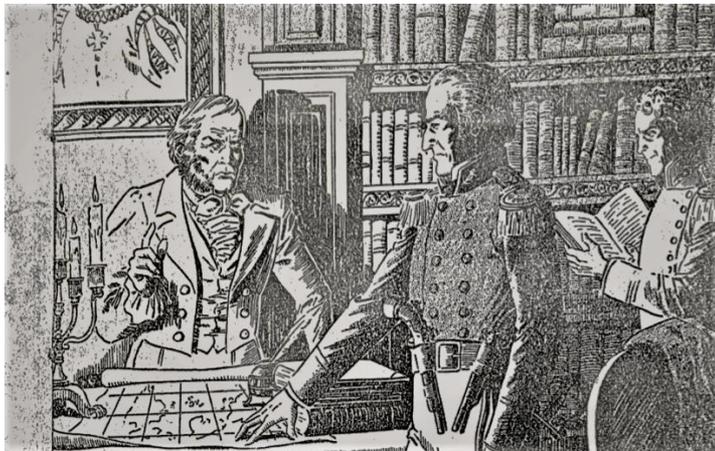
## De Francia a Chile

Carlos Lozier fue ingeniero geógrafo graduado de la Universidad de Paris en 1805; Se desempeñó como agrimensor y cartógrafo, y luego de tomar clases con los científicos Thénard y Gay-Lussac sirvió en la administración militar del ejército napoleónico en España desde 1808 hasta 1813, ocupando las funciones de guardia-almacén, luego de haber participado en la elaboración de un mapa de Francia entre 1805 y 1808. Durante la rebelión de la ciudad de Madrid el 2 de mayo de 1808, fue encerrado por los rebeldes en un depósito junto a un colega, un suboficial y cuatro soldados, donde tomó el mando del grupo y organizó la defensa. Los españoles no pudieron penetrar en el lugar que, poco después, fue liberado por el ejército imperial. En recompensa por su actitud, fue nombrado inspector del mismo servicio y sirvió en España hasta la retirada de las tropas francesas en 1813, participando en 1814 en la campaña de Francia con las mismas funciones. Ocupó el mismo cargo al retorno de Napoleón de su exilio en la Isla de Elba (1815), y luego fue dado de baja al retorno de los Borbones. Trabajó un tiempo en el laboratorio de química de la Escuela Politécnica y decidió viajar en 1816 a Nueva York para radicarse en los Estados Unidos, donde pretendía trabajar como agrimensor.

Siendo muy estudioso, aprovechó su tiempo para indagar en los temas religiosos, el magnetismo, el zodiaco y otros tópicos. De hecho, publicó en 1858 "Explication des signes du zodiaque", en Paris. Elaboró también algunas reformas para la administración militar. Allí conoció a José Miguel Carrera quien lo convenció de viajar con él a Argentina y Chile. Partió con él desde Baltimore a bordo de la fragata "Clifton" hacia Buenos Aires en 1817. A su arribo fue arrestado junto a sus compañeros napoleónicos de viaje, por tanto tomó la responsabilidad de su defensa y obtuvo su liberación el día anterior a su fusilamiento. Posteriormente, cuando ejercía como profesor de matemáticas en Buenos Aires, fue encarcelado durante tres semanas por causa del llamado "complot de los franceses" que, según los acusadores tenía como meta eliminar a O'Higgins, San Martín y Pueyrredón en 1819. Sin embargo, debió ser liberado por no existir pruebas de tal complot, pese a ello, dos oficiales napoleónicos fueron fusilados: Robert<sup>5</sup> y

<sup>5</sup> Carlos Robert. Luego de servir durante las guerras de la Revolución Francesa, entró en la administración

Lagresse<sup>6</sup>; uno murió durante su arresto: Yung<sup>7</sup>; y tres fueron exiliados: Vigil<sup>8</sup>, Dragumette<sup>9</sup> y Mercher<sup>10</sup>.



**Imagen 2: Representación de Lozier junto a dos oficiales chilenos.** Fuente: Archivo personal de los autores, extraído del libro Historia de la comuna de Arauco, Concepción (1951).

Enseñó luego en Mendoza, y desde allí realizó un corto viaje a Brasil para intentar crear un liceo técnico-profesional. Posteriormente, por invitación del diplomático chileno en Buenos Aires Miguel de Zañartu se trasladó a Chile en 1822, cruzando la cordillera en compañía del inglés de

pública llegando a ser nombrado prefecto de un departamento francés. Se exilió al final del imperio napoleónico en 1817 para llegar a Argentina donde fundó el periódico "L'Indépendant du sud" en Buenos Aires, se acercó luego a José Miguel Carrera refugiado en Montevideo e, involucrado en el supuesto complot de los franceses, fue juzgado, condenado a muerte y ejecutado en 1819.

<sup>6</sup>Juan Armando Lagresse, subteniente y condecorado de la Legión de Honor, llega a Argentina en 1817 donde crea con Robert "L'Indépendant du sud", se acerca en Montevideo a José Miguel Carrera y, de vuelta a Buenos Aires, es implicado en el "Complot de los franceses", arrestado, juzgado, condenado a muerte y fusilado en 1819.

<sup>7</sup> Jorge Yung, teniente del ejército de Napoleón, se distingue durante la última campaña de 1815 a la cabeza de una tropa de partisanos contra las tropas aliadas de invasión. Condenado a muerte luego de la vuelta de los Borbones, se exilia a Buenos Aires en 1818, se relaciona con José Miguel Carrera en Montevideo y, de vuelta a la capital argentina, es involucrado en el "complot de los franceses" y muere al momento de su arresto cuando está de viaje hasta Chile.

<sup>8</sup> Manuel Vigil y Toro, familiar de Mateo Toro Zambrano, sirve en el ejército de José Bonaparte en España y llega a Argentina en 1818. Arrestado durante el "complot de los franceses", es juzgado y expulsado a Chile donde O'Higgins lo asigna a residencia en Valparaíso por ser un aliado de los Carrera. Pasa entonces al servicio de Simón Bolívar, combate en el Perú, campaña durante la cual actúa como edecán del libertador.

<sup>9</sup> Agustín Simón Dragumette, marino y corsario, llega a Argentina como sobrecargo a bordo de la goleta "Angelica" y se involucra en el periódico "L'Indépendant du sud" en Buenos Aires. Inmediatamente involucrado en el "complot de los franceses", es expulsado a Montevideo donde se junta con Carrera y combate con él hasta 1820. Radicado en esta ciudad, participa en 1843 junto a Garibaldi a su defensa.

<sup>10</sup> Marcos Antonio Santiago Mercher sirve como teniente al lado de Napoleón hasta 1815, lo sigue hacia Inglaterra, pero no obtiene el permiso para acompañarlo hasta Santa Elena. Después de servir en Turquía y Persia, viaja a Estados Unidos donde se junta con Carrera con el cual llega a Buenos Aires en 1817. Va luego a Montevideo donde se encuentra con Carrera y de vuelta a Argentina, es implicado en el "complot de los franceses", arrestado, juzgado y expulsado hacia Uruguay. Sirve con Carrera hasta 1820 y, más tarde, se encuentra en Centroamérica donde elabora uno de los primeros proyectos de canal en Panamá (1835).

origen francés James Paroissien, un cercano de José de San Martín. A su llegada decidió no entrar en el ejército sino que se dedicó a los estudios científicos. Fue acogido por Camilo Henríquez, periodista del “Mercurio Chileno” en Valparaíso. En noviembre de 1822, presentó su primer estudio en el país: “Ideas y planes sobre cómo desarrollar en Chile la educación ligada a los temas productivos”. Este texto como muchas de las acciones emprendidas por Lozier en Santiago han sido pasadas por alto<sup>11</sup>, lo que intentaremos explicar más adelante. Se encargó desde el 20 de febrero de 1823 de elaborar un mapa corográfico de Chile y entra a la Academia chilena de ciencias, en conjunto con José Bacler d’Albe<sup>12</sup>. Bacler se debía encargar de la definición de los dibujos y de la estadística militar y Lozier de geodésica. La enfermedad y luego el fallecimiento de Bacler sumado a la escasez de recursos técnicos, económicos y humanos impidieron concluir este estudio; logró solamente realizar el trabajo en la desembocadura del Bio Bio. Aun así, formó a dos de los principales agrimensores chilenos de la primera mitad del siglo XIX, Dávila y Godoy; además, puntualizó recomendaciones cruciales para preparar y posicionar los agrimensores en Chile.

Vale la pena, además, señalar la meta fijada para este mapa: “dirigir la administración civil y militar y dar un impulso activo a la industria y al buen orden y economía interior de los pueblos... específicamente en lo que se refiere a las investigaciones concernientes a las posibilidades industriales del territorio” (Urizar: 2016, p. 77). Luego, realizó un censo de las provincias del sur para recoger datos estadísticos, publicando sus resultados en el diario “La década Araucana” el 13 de septiembre de 1824. Además, estuvo a cargo de la creación de una escuela politécnica industrial, por disposición de Mario Egaña<sup>13</sup>, sin embargo el proyecto no se concretó por falta de presupuesto. Fue invitado por el viajero sueco Carlos Eduardo Bladh para crear un reloj de sol en el cerro Santa Lucía, lo que dio pie al famoso cañonazo de las doce, sonando un cañón para marcar la hora, tradición que se mantiene hasta hoy en Santiago (Chile).

### **De Santiago a la Araucanía**

Carlos Lozier fue nombrado rector del Instituto Nacional a partir del 18 de octubre de 1825<sup>14</sup>, con la finalidad de transformarlo en un centro científico, literario y educacional. Su plan fue aprobado el 20 de febrero de 1826, por el entonces ministro de educación José Ignacio Campino. Su plan educativo fue puesto en marcha utilizando los esquemas liberales europeos, en particular el modelo de los liceos imperiales que ponían énfasis en las matemáticas y la introducción de la educación física como una de las materias obligatorias del programa de enseñanza. De igual modo se inspiró en los modelos educativos suizos de Pestalozzi y Rousseau. Creó la primera biblioteca técnica y científica de Chile.

---

<sup>11</sup> Esta expresión la usa Domingo Amunátegui Solar para describir el rol y la percepción de Lozier en Chile, El Instituto Nacional bajo los rectorados de Don Manuel Mont, Don Francisco Puente y Don Antonio Varas (1835-1845), Santiago, Imprenta Cervantes, 1891.

<sup>12</sup> José Bacler d’Albe, hijo del general topógrafo de Napoleón, llega a Chile en 1817, sirve en el estado mayor del general San Martín, forma la primera generación de ingenieros militares del ejército chileno, se distingue en la expedición libertadora hacia el Perú en 1821, es nombrado coronel responsable de las fortificaciones del puerto de Valparaíso donde fallece en 1825 de una epidemia de fiebre amarilla. ¡Esta comisión con Bacler y Lozier incluía también Juan José Dauxion Lavaysse, oficial napoleónico al pasado poco claro y al actuar en Chile aún menos claro! Ver más adelante para otras informaciones sobre este personaje.

<sup>13</sup> Mario Egaña ocupó la cartera de Relaciones Exteriores en el gobierno de Ramon Freire, luego se desempeñó en la legación chilena en Londres y fué uno de los redactores de la constitución de 1833.

<sup>14</sup> Ver anexo N°2.

El plan de enseñanza de Lozier reposaba en los conceptos de educación pública, laica y pretendía una apertura a la educación de las mujeres. Sin embargo, la resistencia de la Iglesia Católica, la cual tenía el privilegio casi exclusivo de la educación pública, sumados a las tensiones con los intelectuales y con las familias de “buena sociedad” que tenían otros conceptos educativos, los cuales habían decidido no enviar sus hijos a clases revelándose frente a esta situación, empujó a Lozier a renunciar a su cargo de rector. Cabe también agregar que nunca obtuvo el presupuesto solicitado ni los profesores adecuados.

A pesar del fracaso en cuanto a su gestión del Instituto Nacional, la secularización de los profesores y los planes de enseñanza impulsados por Lozier dejaron su huella, así lo señaló Domingo Amunátegui: “varios jóvenes del instituto que, libres de hábitos arraigados y de afición a antiguas prácticas, pudieron apreciar la importancia de mejorar los estudios” (1891). De hecho, sus alumnos guardaron un excelente recuerdo de su dirección, por ejemplo, el futuro presidente de Chile, Manuel Montt, quien escribió: “Si se hubiese escuchado más a Carlos Lozier, el país se habría adelantado de veinticinco años”. Dos ingenieros, el chileno Antonio Gorbea y el español Santiago Ballarna, supieron aprovechar los avances propuestos por Lozier reconociendo más tarde sus aportes. Amanda Labasco redactó sobre esta realidad: “...trabajó empeñosamente por sacudir el espíritu escolástico, teológico colonial que prevalecía en sus aulas... proporcionó nuevos textos a los alumnos”. Otros estudiantes como Ventura Marín y Melchor José Ramos, aprovecharon la formación ideológica de Lozier para transformarse en actores del gran movimiento liberal de 1828.

Muchos de los oficiales napoleónicos fueron formados en liceos imperiales, suerte de cuarteles militares en los cuales se enseña por un lado lo útil a la función militar (matemáticas, geografía, topografía, deportes) y por otro lado los conceptos básicos de la Revolución Francesa. La mayoría profesó ideas republicanas y liberales que el propio Napoleón. Francia fue el primer país en instaurar una política pública de enseñanza a nivel nacional, pero esta experiencia terminó con la vuelta de los borbones y hubo que esperar el año 1881 para ver a Jules Ferry proponer y adoptar la ley de enseñanza pública, laica y gratuita.

Lozier, durante sus vacaciones de verano, realizó un viaje a la isla Juan Fernández a bordo de la “bella Estela” del capitán francés Hipólito Bouchard, futuro almirante de la flota independiente del Perú.

Después de su renuncia a la rectoría del Instituto Nacional, Lozier publicó el primer periódico chileno de educación “El redactor de la educación<sup>15</sup>”, el cual no tuvo mucho éxito. No obstante, este periódico le permitió difundir sus ideas innovadoras y, en particular, la introducción de la gimnasia como asignatura; se encuentran igualmente estudios pedagógicos y algunos meteorológicos utilizando por primera vez en Chile termómetros y barómetros. Escribió por ejemplo en diciembre de 1825, “el alma adquiere más vigor a medida que los órganos se fortifican. De ahí nace la sabia idea de acompañar los ejercicios del cuerpo con los del espíritu” (1825) y eliminó los castigos físicos y la violencia de los principios educativos. Colaboró de nuevo con Jean Dauxion-Lavaysse<sup>16</sup>, encargado de crear un instituto y un museo de ciencias naturales, otro proyecto que no se concretó.

<sup>15</sup> Concretamente, lo dirige y ubica desde el 7 de octubre de 1825.

<sup>16</sup> Juan José Dauxion-Lavaysse. Entre vida política poco clara y desempeño militar dudoso, su pasado no permite conocer realmente su origen e historia, aunque probablemente se enriqueció haciendo comercio en las Antillas francesas. Viaja a los estados Unidos en 1815 donde se encuentra con José Bonaparte y José Miguel Carrera con quien viaja a Argentina en 1818. Sirve como coronel lo que indica una experiencia militar en el ejército del Alto Perú hasta 1821, va a Córdoba luego a Chile donde a pesar de varias misiones

Viajó a Concepción donde enseñó las matemáticas en el liceo de esa ciudad. Aprovechó esta oportunidad para enviar un informe sobre la situación de esta región, el que fue publicado en Santiago gracias a Camilo Henríquez. Luego de una corta vuelta a Santiago en 1828, decidió irse a vivir a la Araucanía donde logró comprar dos fundos en Maquehua y Quilanchauquin. Concepción se revela para Lozier una tierra acogedora para sus proyectos, en particular por la presencia de numerosos franceses, originarios del puerto de Saint-Malo en Bretaña<sup>17</sup>. Se casó con la hija de un cacique, descubrió minas de carbón y creó un falansterio (edificio donde viven en comunidad los adeptos del socialismo utópico inspirado por el francés Fourier) con los lafquenche de estos sectores. En 1862 y 1864, señaló en su testamento su deseo de vender sus fundos (casi 50 000 hectáreas) y donar el dinero a su comuna de origen, Saint -Philibert des Champs, para construir dos escuelas para los niños de la ciudad<sup>18</sup>.

Cabe agregar que cuando tomó la decisión de partir al sur, numerosos fueron sus amigos santiaguinos quienes le aconsejaron no ir, como, por ejemplo, Benjamín Viel, diciéndole: “el sur es peligroso y hay aun revueltas de bandidos y rebeldes, sobre todo en Chillan y la Araucanía, entre otros los Pincheiras y el cura Ferrebu” (2017). Le indicó además que el único aliado que tiene el Estado en la zona es el cacique Cayehuepan. Le confirman también que la situación financiera de Chile es por lo menos frágil y que el Estado no tiene el presupuesto para financiar su proyecto de liceo industrial, lo que probablemente confortó su decisión de viajar.

El terrible terremoto del 20 de febrero de 1835 destruyó casi totalmente la ciudad de Chillán<sup>19</sup>, razón por la cual los autoridades locales y regionales (en particular el intendente de Concepción, José Antonio Alemparte) lo contrataron para trazar el plan de la ciudad nueva, lo que realizó entre noviembre de 1835 y enero de 1836. Resultó de su trabajo un trazado de 200 cuadras con 22 calles delimitando 144 manzanas. El punto central del esquema de las calles corresponde a la plaza de armas y están orientadas de manera perfecta según el polo norte magnético. Una de ellas porta hoy su nombre<sup>20</sup>. Redacta también en esta oportunidad otro estudio con Simón Rodríguez<sup>21</sup> y Juan José Arteaga<sup>22</sup> para la intendencia titulado “Informe sobre Concepción y sus cercanías después del terremoto del 20 de febrero” en el cual reconocieron que no quedó ningún edificio ileso el 13 de agosto del mismo año.

---

científicas que tiene que liderar, siendo por ejemplo director del jardín botánico y del museo de historia natural de Santiago, no convence y termina suicidándose en 1829.

<sup>17</sup> En 1702, cuando los Borbones franceses lograron instalar uno de sus familiares, Felipe, en el trono de España, obtuvieron el privilegio de iniciar un comercio con Chile – hasta ahora la colonia española estaba totalmente cerrada a los no españoles – desde el exclusivo puerto de Saint Malo en el Atlántico. Llegaron numerosos barcos que trajeron muchos franceses los cuales se radicaron en Talcahuano, puerto de pescadores sin importancia hasta ahora, y la transformaron en un pequeño Saint Malo. Sus descendientes son el origen de numerosas familias chilenas (Pinochet, Subercaseaux, Letellier, Morande, entre otras).

<sup>18</sup> Una de ellas sigue existiendo hoy y su equipo pedagógico desea actualmente bautizar el establecimiento con su nombre.

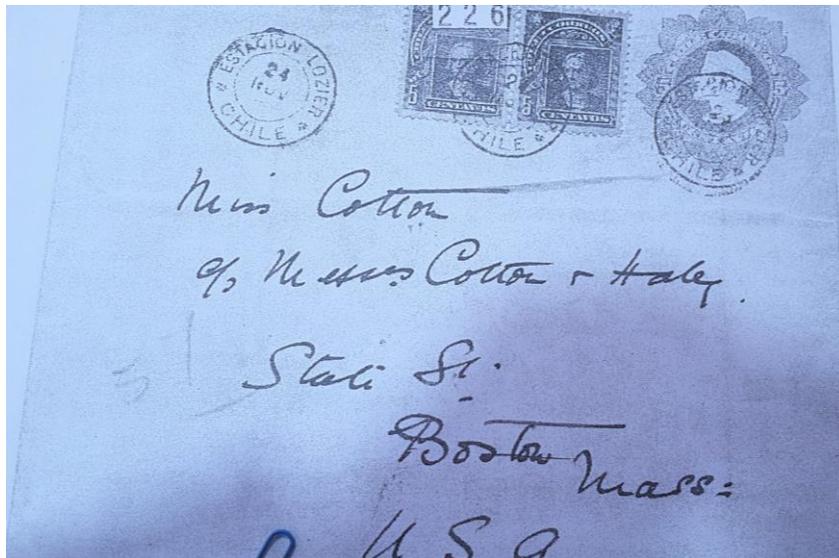
<sup>19</sup> “Un terremoto tremendo ha concluido con esta población. No hay templo, una casa pública, una particular, un solo cuarto; todo ha concluido: la ruina es completa. El horror ha sido espantoso, no hay esperanzas de Concepción; no hay expresiones que puedan pintar el suceso: parecerán exageradas, pero son ineficaces. Las familias andan errantes y fugitivas; no hay albergue seguro que las esconda: todo, todo ha concluido: nuestro siglo no ha visto una ruina tan excesiva y tan completa” según Ramón Boza, ministro del Interior. 356 casas fueron destruidas tales como 9 edificios públicos.

<sup>20</sup> Ver anexo N° 1 la mensura realizada por Lozier en Chillán.

<sup>21</sup> Maestro de Simón Bolívar, presente en ese entonces en Chile.

<sup>22</sup> Médico radicado en Concepción.

En 1845, escribió una larga comunicación al señor intendente de Concepción en la cual manifestó las ventajas e inconvenientes de los antiguos caminos que atravesaban el territorio de Arauco y la conveniencia de aprovechar algunos de ellos. En 1846, realizó el plan de la creación y funda la Villa de Rafaela la que hoy en día se conoce como Tomé. Falleció entre el 14 y el 16 de enero de 1865 en Arauco<sup>23</sup>.



**Imagen 3: Sello postal indicando como punto de origen la estación de trenes “Lozier”, en el ramal Chillán – Concepción, inaugurado en 1874.** Fuente: Archivo personal de los autores.

Un episodio de su vida merece ser revelado, aunque faltan todavía pruebas concretas de su veracidad: a su llegada a Chile, en la comuna de los Andes donde descansa algunos días, conoció una hija no reconocida de José Miguel Carrera, Cecilia, decidió adoptarla y, varios años más tarde cuando se internó en la Araucanía, la dejó con una familia de franceses amigos radicados en Concepción, los Esquerré. Javiera Carrera, hermana de José Miguel, vino posteriormente a recuperar su sobrina para que viva con ella.

<sup>23</sup> Así lo menciona el Folio 17331 de la parroquia de San José de Arauco: “Francisco Jiménez, vicario de Arauco, certifico que en el libro de defunciones que se encuentra en el archivo de mi cargo al folio cincuenta y siete, se registra la siguiente partida. En el cementerio de la parroquia de San José de Arauco en diez y seis de enero de mil ochocientos sesenta y cinco, se sepultó con oficio rezado el cadáver de Don Ambrosio Lozier, natural de Francia de ochenta años (1784-1865), fue residente en esta parroquia como 30 años, no se supo la razón del nombre de sus padres, murió célibe y recibió la extremaunción y se confesó. De que doy fe. José María de la Fuente, sigue una rúbrica. Concuero con su respectiva original cuya copia... a petición de... Arauco, veinte y tres de mayo de mil ochocientos noventa. Firma Francisco Jiménez.” Este certificado fue emitido para gestionar su herencia.

## Una memoria truncada, pero finalmente revelada

Una de las primeras conclusiones que podemos deducir de esta investigación es el involucramiento de Lozier en el bando liberal y republicano, por lo menos en términos educativos, y en esto reside también la explicación de su casi desaparición de la historia del país. Aunque actuó poco tiempo en este campo en Santiago y Concepción, dejó unas huellas importantes y marcó el inicio del debate nacional que atravesó todo el siglo XIX y el principio del XX sobre el rol real de la educación en un país moderno y su apertura a los diferentes grupos, sociales, étnicos y de género, que forman la sociedad. Intentar adoptar métodos modernos, mucho más adecuados a lo que debería ser un estado contemporáneo, no correspondía al deseo de gran parte de la elite, la que lideró el proceso independentista. Como lo escribe Gabriel Salazar, el Estado que resultó de la independencia de Chile era “centralista, antidemocrático y librecambista<sup>24</sup>”, realidad que concretamente no se ajusta en nada a la ideología de Lozier. No resulta tan extraño entonces verlo alejarse (un alejamiento no siempre deseado) de la sociedad santiaguina y vivir una vida totalmente distinta en el sur de Chile, sin dejar de lado su principal caballo de batalla, la educación.

No resulta tampoco muy extraño constatar la poco favorable opinión que tiene gran parte de la élite santiaguina: Lozier llegó probablemente demasiado temprano y chocó frontalmente con un espíritu general todavía muy impregnado por la sociedad colonial española y católica. No podemos, sin embargo, ignorar un comportamiento compartido por muchos extranjeros que llegaron a Chile en esta época, particularmente los oficiales napoleónicos: una cierta soberbia o sentimiento de superioridad que provocó el rechazo de los nacionales. Lo sufrió el general Miguel Brayer cuando llegó a ser jefe de estado mayor del ejército de Chile o el coronel Ambrosio Cramer después de permitir la victoria de Chacabuco.

Para todos, el resultado de esta actitud significó su alejamiento, forzado o voluntario. Si mezclamos los celos locales, lo adelantado que fueron sus propuestas educativas y su actitud a veces poco diplomática, tenemos probablemente algunas de las razones que empujaron Lozier a pasar la parte más larga de su vida chilena en la Araucanía.

## Anexos

### 1. Mensura de Carlos Lozier en Chillan (9 de enero de 1836)

En el año de mil ochocientos treinta y cinco, el siete del mes de diciembre y días siguientes, don Carlos Francisco Ambrosio Lozier, agrimensor y testigo, visto el Decreto del Supremo Gobierno, fecha cinco de noviembre último pasado, que ordena la traslación de la Ciudad de Chillán en los terrenos de don Domingo Amunátegui, al norte de dicha Ciudad, la autorización del Sr. Dn. Nicolás Muñoz, Juez de primera instancia, para la mensura de las doscientas cuerdas de terreno, en que se debe ubicar la nueva Ciudad, y la citación legal de los vecinos colindantes acompañados de los S. S. Gobernador de Chillán, y de todos los que componen el Cabildo, hemos ido a reconocer el terreno citado Huadun, a donde Dn. Domingo Amunátegui nos ha exhibido la escritura de dicho terreno cuyos linderos han sido reconocidos contradictoriamente sin reclamación alguna; pero como los agrimensores sólo indican el rumbo que siguen sin trazar sobre el terreno las líneas divisorias, al efectuar esta operación al sur de Huadun, la línea de demarcación sobre los dos mojones esquineros, a pasado alternativamente sobre los terrenos, gozados por Huadun y Huambalí, dejando más en favor de este último que lo que se le tomó;

<sup>24</sup> Salazar Gabriel, Construcción de estado en Chile,

con todo un solo habitante de Guambalí reclamó entonces, y se justificó que efectivamente se le ha tomado algunas varas de terreno que pertenecía y pertenece a Huadun, se le podrán reponer de los pocos sobrantes que quedaron en favor de Guambalí, y que gozaba Don Domingo Amunátegui, y si sobrasen algunas varas serán de la pertenencia general de Guambalí, sin que se pudiese pretender, que son válidos: por otra parte son tan pocos que no merecen consideración.

Esta operación terminada, hemos procedido al reconocimiento interior del terreno con respecto a su cualidad para edificar, y después de haber levantado el plano de la parte mejor, y sometido en varias ocasiones a las autoridades de Chillán las ventajas, e inconvenientes que presenta este terreno, vinieron en convenir unánimemente que la nueva Ciudad fuese cuadrada, las calles paralelas al lado del cuadrado, y tomada sobre la parte del terreno estacado, reconocido por mejor, pero como les faltaba un poco de terreno bueno para el cuadro, lo consiguieron de Doña Isidora Olate, y reparando la dirección de los vientos, de los cuales creen tener bastante experiencia, la Municipalidad determinó en su sesión extraordinaria del diez y siete de diciembre, que las calles fuesen en la dirección magnética; esta última resolución me fue comunicada por el Sr. Gobernador interino Dn. Nicolás Muñoz, y fijó definitivamente situación local del terreno destinado para la nueva Ciudad que es como sigue, a saber:

Estando sobre el lindero de Huadun y Guambalí, un poco al Este de la Choza de Bernardo Díaz, hice poner un mojón, designado sobre el plan lineal adjunto por la letra A, de aquí dirigí una línea según el Norte de la brújula, y atravesando los arroyos de las Toscas y Talquipen, se terminó con dos mil ciento veinte y una varas y tercia de longitud en el punto B, en los terrenos de Dn. Domingo Amunátegui hacia los linderos de Dn. Manuel Jiménez, en su hacienda de los «Montes de Badillo». Volviendo al punto A dirigí otra al Oeste formando con la primera un ángulo recto; al medirla encontramos a mil seiscientos setenta y una varas, y cinco sextos, los linderos del Tejar formados por una línea recta que se dirige desde el esquinero de Guambalí, Huadun y el Tejar, a un mojón de piedra que separa el Tejar de Huadun y que está a la orilla izquierda del arroyo de Talquipen, siguiendo en los terrenos del Tejar cuatrocientas cuarenta y nueve varas y media, se puso un mojón D, para indicar la esquina S. O. de la nueva Ciudad. Allí se midió un ángulo recto y atravesando los arroyos de las Toscas se encontró el de Talquipen, que separa los terrenos de Huadun de los del Tejar a una distancia de cuatrocientas treinta y seis varas; y siguiendo la misma dirección se pasó al Norte de la piedra grande que hay en Huadun, como una vara adentro, y llegando a dos mil ciento veinte y una varas y tercio distante del punto D, se fijó el mojón esquinero a noventa y ocho varas al norte de dicha piedra. Este punto C, unido con el punto D, por una recta, terminó al norte los linderos.

Haré notar aquí para facilitar la verificación que se quisiera hacer de la presente mensura que en la línea A, D, antes de llegar al punto E, encuentro de dicha línea con el lindero de Tejar, y a una distancia de ocho varas y media, si se tira una perpendicular al mojón F, tendrá trescientas cuarenta y siete varas, y si once varas y media más allá de dicho punto E, se tira otra al punto G, tendrá de largo cuatrocientas noventa y siete varas. También se debe tener presente que el cuadrado de dos mil ciento veinte y una varas y tercio, no da exactamente doscientas cuarenta y siete varas; pero que la diferencia que existe, pende de una fracción inapreciable en la práctica de la mensura.

Estas operaciones terminadas hemos procedido a la mensura del terreno tomado al Tejar, de la pertenencia de Doña Isidora Olate, que hemos hallado de siete cuarenta y tres octavos. Pero como esta cantidad está comprendida en el cuadrado de las doscientas cuarenta y siete varas destinadas para la nueva Ciudad, y que el Decreto supremo del cinco de noviembre al principio dice, que se

deben tomar doscientas cuerdas al terreno de Dn. Domingo Amunátegui; consultamos las autoridades de Chillán para saber adónde debíamos tomar dicha cantidad; y habiendo designado los que lindan con el Tejar, detrás de la población de Silvestre Marinahuel, medimos sobre los linderos de la Ciudad, al salir del punto E, una distancia E, H, de trescientas setenta y siete varas, y tirando desde este último punto una perpendicular H, I, al lindero de Guambalí, encerramos en el cuadrilátero E, H, I, de diez cuerdas cuadradas y tres cuartos, comprendidos entre la nueva Ciudad y Guambalí.

No habiendo habido otra reclamación por la nueva cita de los colindantes, hecha el siete de enero de 1836, hemos terminado y cerrado el presente proceso verbal de mensura que D. Vicente Contreras, Don José María Castillo, D. Manuel Fermín Jiménez, D. Lucas Quintana, testigos firmaron con nosotros; haciendo dos de un tenor para que uno sirva en el archivo de la Ciudad; y el otro a D. Domingo Amunátegui para su inteligencia.

En la Hacienda de los Montes de Badillo, el nueve del mes de enero de mil ochocientos treinta y seis: José María Castillo. -Vicente Contreras. -Manuel J. Jiménez. -Lucas Quintana. -Por mí y ante mí: Ambrosio Lozier.

## 2. Nombramiento de Carlos Lozier a la dirección del Instituto Nacional, Santiago, octubre 18 de 1825

Nada reclama tan imperiosamente la atención del Gobierno como la creación de establecimientos de educación, y la mejora de los ya establecidos. Ocupando entre los de esta clase el primer lugar, y siendo toda la esperanza de la Patria el Instituto Nacional, en el que desea el Gobierno no solo ver establecidos los mejores métodos de enseñanza, sino que se atienda mui particularmente a inspirar a los jóvenes alumnos desde su temprana edad sentimientos de moralidad y decoro, aseo, propiedad, hábito de método, y todas las demás calidades que constituyen la buena educación y modales necesarias sobre todo a los que han de salir a destinarse y ocuparse en todas las carreras y oficio de la República; y considerando que esta parte de la educación ha sido hasta aquí sumamente descuidada, o ha estado a cargo de personas que aunque tuviesen el mejor celo e intenciones, o por la clase de educación que ellos mismo habían recibido, o no perteneciendo al mundo por su estado y carácter, no habían podido formarse una idea propia de ella, queriendo mejorarla en cuanto lo permitan los recursos y personas aptas que el país presenta por ahora, he venido en decretar y decreto:

1° El Ingeniero geógrafo de la República D. Carlos Ambrosio Lozier se encargará interinamente del Rectorado del Instituto Nacional, sin otro aumento de sueldo que el que antes gozaba, y quedando a beneficio de otros empleos útiles de este establecimiento el ahorro que resulta del sueldo del que antes lo obtenía.

2° Sin perjuicio de este nombramiento continuará el Sr. Lozier la enseñanza en la cátedra de matemáticas que estaba a su cargo.

3° El Sr. Lozier procederá a recibirse de este establecimiento, sus rentas y actual estado por el inventario correspondiente, proponiendo al Gobierno todas las reformas o mejoras que crea asequibles, así con respecto a los métodos de enseñanza, como a la policía interior del Instituto.

4° El presbítero D. Manuel Rodríguez que obtenía el Rectorado será particularmente recomendado al Gobernador Eclesiástico para que le atienda en su carrera, conforme al distinguido mérito que ha contraído en el servicio de aquel establecimiento, sus conocimientos, virtudes, y ejemplar conducta.

5° El servicio religioso de dicho establecimiento, así como aquella parte de educación eclesiástica que fuese necesaria a los seminaristas conciliares que se hallan incorporados en el

Instituto, quedará a cargo del Vice-Rector o ministro, y de los otros Catedráticos eclesiásticos, conforme a la costumbre que se halla establecida.

6º El Ministro del Interior queda encargado de la ejecución de este decreto. Comuníquese e imprímase en el Boletín.

Firmas. FREIRE.            CAMPINO.

### 3. Traducción del acta de bautizo de Carlos Lozier

“Bautizo de Carlos Francisco Ambrosio Losier. El jueves noveno día de diciembre de mil siete cientos ochenta y cuatro ha sido por mi vicario bautizado un varón nombrado Carlos Francisco Ambrosio nacido ayer del legítimo matrimonio de Pedro Francisco Losier, sastre de profesión, y de María Luisa su esposa. El padrino Carlos Agustín Losier sastre también viviendo en la ciudad de Lisieux, la madrina María Anna Houlette esposa de Juan Le Chevalier viviendo en Fauguernon, los dos formando con nosotros. Losier, María Houlette y Brassy vicario”.

**Referencias**

- Amunátegui Solar, D. (1891). *El Instituto Nacional bajo los rectorados de Don Manuel Montt, Don Francisco Puente y Don Antonio Varas (1835-1845)*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Anónimo. (1858). *Article sur M. Lozier*. Versailles: Imprimerie d'Auguste Montalant.
- Archivo General José Miguel Carrera, Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera. Tomo XVIII, n.º 27, 62-63.
- Barros Arana, D. (2000). *Historia general de Chile*. Tomos II y XIII. Santiago de Chile: DIBAM / Centro Diego Barros Arana.
- Beauchef J. (2005). *Memorias para servir a la historia de la independencia de Chile* (editado por Patrick Puigmal). Santiago de Chile: DIBAM / Centro Diego Barros Arana.
- Berchenko P. (2020). Las estrategias educativas de la élite criolla chilena en el periodo de formación republicana, en Guereña Jean Louis, *Famille et éducation en Espagne et en Amérique latine*. Presses Universitaires François-Rabelais, Openbook Edition, 71-81.
- Campbell, M. (1969). Education in Chile, 1810-1842. *Journal of inter-american studies*, IV (4), 357-359.
- Chouteau E. (1904). *Album de la colonie française au Chili, Santiago*. Editeur et propriétaire E. Vega, Imprimerie et Litographie Française.
- Conejero, J. (1999). *La influencia cultural francesa en la educación chilena, 1840-1890*. Santiago de Chile: Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez.
- Domeyko, I. (1978). *Mis viajes; memorias de un exiliado*. Tomo II. Santiago de Chile: Editorial Universidad de Chile.
- Encina, F. (1969). *Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento.
- Figueroa, P. (1904). *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Moderna.
- Gay, C. (2017). *Historia física y política de Chile, 1844-1871*. 30 volúmenes. Santiago de Chile: DIBAM / Centro Diego Barros Arana.
- Gurovitch, A. (2009). El proyecto como metáfora: la ética de la sostenibilidad en el discurso urbanístico de la experiencia chilena, 1835-1958. *Cuadernos de investigación urbanística*, 67.
- Hurtado, E., Doll D. (2016). El Instituto Nacional como eje de la construcción del ciudadano escritor. *Revista de Humanidades*, 33, 57-77.
- Ibacache, J. C. (1951). *Historia de la comuna de Arauco*. Concepción.
- Lastarria, J. V. (2001). *Lecciones de política positiva*. Santiago de Chile: Imprenta de la República de Chile.
- Lozier, C. (1825). *El Redactor de la Educación*. Santiago de Chile: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.
- Marcelin, J. (2003). *La ou la terre finit, Charles Lozier*. Paris: Editions des Écrivains.
- Puigmal, P. (2013). *Diccionario de los militares napoleónicos durante las guerras de Independencia, Argentina, Chile, Perú*. Volumen I. Santiago de Chile: DIBAM / Centro Diego Barros Arana.
- Sagredo R. (Ed.) (2010). *Cartografía histórica de Chile, 1778-1929*. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile / Cámara chilena de la construcción / PUC de Chile.
- Salazar, G. (2006). *Construcción de Estado en Chile (1760-1860), democracia de los pueblos, militarismo ciudadano, golpismo oligárquico*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Santa María, D. (1934). Nuestros ingenieros, 1834-1919. *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, XXXIV (12).
- Soto Ayala, C. (1915). *El liceo de Concepción, Memorias científicas y literarias*. Concepción.

- Urizar, G. (2016). *Museo Nacional. Construir, representar, educar y divulgar las ciencias naturales en Chile (1813-1829)*. (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona, Recuperado de: [http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/130619/4/03.GAUO\\_3de16.pdf](http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/130619/4/03.GAUO_3de16.pdf).
- Vásquez, J. A. *Cartografía del pensamiento de José Lastarria*, ponencia en seminario: “El liberalismo latinoamericano en el siglo XIX (Echeverría y Lastarria): repensando América latina”. Universidad de Valparaíso, Facultad de Humanidades, Instituto de Filosofía, Postgrado de Filosofía, Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/115027018/Cartografia-Del-Pensamiento-de-Jose-Victorino-Lastarria>.
- Viel, O. (2017). *Viel, 200 años en Chile (1817-2017), nuestro origen, nuestra historia*. Santiago de Chile: Memoria Creativa.